

UN APRETÓN DE MANOS

UN APRETÓN DE MANOS

Han pasado ya muchos años, demasiados para mi gusto, pero esa fue una de esas misiones que nunca olvidas y que la cuentas una y otra vez, y sólo en momentos muy particulares, porque te marcó para siempre.

Habíamos aterrizado en el aeropuerto de Trujillo casi a las cinco de la tarde, la jornada había sido especialmente pesada y no tenía muchas ganas de conversar; del grupo de gente arremolinadas cerca de las puertas posteriores de la ambulancia se separó una persona que parecía encaminarse directamente hacia mí, hubiera querido evitarlo, pero no había forma, lo identifiqué de inmediato y mientras lo veía acercarse empecé a recordar las circunstancias en que lo había conocido.

Día viernes en la tarde, temporada de verano.

Soltero, listo para la juerga del fin de semana estoy esperando que me llame mi compadre, hoy iremos al cine y haremos la coordinación para la fiesta de mañana sábado que estábamos esperando para ir con unas amigas, además que la dueña de casa hace buenas fiestas y su viejo es buena gente; promete estar buena.

Mientras espero veo televisión, la programación de la época no es muy buena que digamos, pero qué importa. Suena el timbre del teléfono, es mi compadre avisándome que no podrá ir al cine. Ensarte, avisarme a última hora; bueno, seguiré en la tele, felizmente están dando “Combate”

No bien me siento y cuelgo vuelve a sonar el teléfono, seguro que se ha olvidado de decirme algo:

- ¿Y ahora, qué te pasa, ensarte?

- Aló ¿Eco Bravo...?
- Si ¿quién habla? - Uy, la canción, pensé ¿Quién podría llamarme por mi apelativo si no el ...
- Mi teniente, soy el Oficial de Operaciones del Escuadrón de Rescate - En un instante se confirmaron mis temores
- Si, dime - Temí lo peor (%*&*&*\$%*)
- Mi teniente, mañana a primera hora tiene que ir a Huacrachuco para evacuar un herido, accidentado en una mina y ...
- Aguanta, aguanta ¡Yo no estoy de servicio mañana y.....! - corté el alegato pues sabía que era inútil, esa era la orden y se acabó; el Oficial de Operaciones siguió hablando, pero ya ni lo escuché, o no le presté atención ¿Para qué, si igual tenía que ir? Y la fiesta, y las chicas, ¿y....? ¡¡ Qué tal raza, yo no estoy de servicio!! Agarran al más “toyo”, seguro que se han hecho negar, o no han estado en sus casas o lo que fuera, que les manden memorándum, que.....Bueno ¿para qué requintas, si igual vas a ir? ¡¡Caballero nomás!!

Al día siguiente, sábado, estuve en la base a las cinco de la mañana; ya todo estaba listo, el plan de vuelo, la tripulación, el reporte del tiempo, la camilla, bomba, etc.

A las cinco y treinta ya estaba en el aire, la idea era salir lo más temprano para agarrar la cordillera todavía “dormida”, o sea antes que las nubes empiecen a desarrollarse ¡Y para regresar a la fiesta!

Mentalmente iba repasando los detalles de la misión, una y cien veces, para prever posibles eventualidades ¿Hay combustible en Chimbote? SI ¿En Cajamarca? SI ¿Seguro? SI, ese es el informe ¿Con los dos cilindros que llevaremos de Chimbote a Huacrachuco, alcanza para ida y vuelta? SI, más que suficiente. Parece que todo está bien

¿Cómo está el tiempo en la zona de Huacrachuco? ¿Han conseguido el tiempo en el Marañón? ¿Todavía? Desde que salí les dije que pidieran el tiempo de la zona a la Guardia Civil, ellos lo piden por telégrafo. ¡¡Llaman a la compañía minera, ellos tienen enlace radial!!

¡Estos son unos inútiles! Claro, ellos en la playa, bien lindos, y yo “quemando” en la cordillera; parece que el tiempo no va a estar muy bueno, a lo lejos se divisan ya algunos cúmulos en desarrollo ¡¡Encima ni siquiera estoy de servicio!!

Llegamos a Chimbote y después de recargar y poner a bordo dos cilindros emprendimos vuelo hacia Huacrachuco; el tiempo parecía estable, aunque en verano nunca se sabe a ciencia cierta si continuará así; habían cúmulos dispersos que me dieron mala espina porque con seguridad crecerían más tarde; ya veríamos cómo evolucionaban más adelante, ahora concentrémonos en lo nuestro,

“Atacamos” la cordillera con buena altura, el “fierro” se portaba como los ángeles y a los 14,000 pies ya tenía claro que podría llegar a Huacrachuco sin problemas de clima, estábamos bastante bien con la hora, incluso habíamos ganado algo de tiempo de manera que de seguir las cosas así no tendríamos problema con la hora o con el clima y podría completar mi periplo el mismo día y regresar a Lima ¡Y a la fiesta!

Alcanzamos la altura de crucero y una vez más, al ver el río Marañón a miles de pies debajo de nosotros, serpenteando entre las inmensas moles de los ramales occidental y oriental de la cordillera sentí nuestra insignificancia; había algo que me molestaba, pero no alcanzaba a identificarlo ¿Eran las condiciones meteorológicas? ¿La hora? ¿El combustible? ¿La condición del herido, habría médico que lo acompañe?

Esas y otras preguntas me hacía mientras nos aproximábamos a Huacrachuco, que ya teníamos a la vista; descendiendo hice un amplio círculo para ubicar un lugar apropiado para aterrizar, es decir lo más cerca de la carretera, plano, con buen ángulo para la aproximación y sobre todo para el decolaje ya con el peso de los pasajeros ¿Cuántos serían? Cercano a la ciudad y con el viento de frente.

Pero escrito está que el hombre propone y Dios dispone; aterrizamos en Huacrachuco pasadas las diez de la mañana y en un par de minutos apareció una nube de chicos de diferentes edades; siendo sábado los muchachos no tenían clases ¿Y qué mejor que ir a ver el helicóptero? Eso era una novedad que no se iban a perder.

Una vez asentado el polvo que se levantó con el aterrizaje se nos acercaron varios hombres, entre ellos un policía, al que me dirigí después de los saludos de rigor

- ¿Y el herido? - le pregunté, al ver que no había ambulancia ni vehículo alguno
- No lo han traído todavía, mi teniente
- Oiga, yo vengo desde Lima ¿y ustedes no han podido traer de la mina al herido?
- Es que no nos han avisado que venían, pero ya han ido a avisar para que lo traigan
- ¿Y cuánto se demoran?
- Como dos horas - Su respuesta me cayó como agua helada, me mató
- ¿Tan lejos está la mina?
- No, no está tan lejos, está detrás de ese cerro – dijo señalando una mole surcada por la carretera que trepaba haciendo zigzag
- Bueno, alguien que nos ayude a bajar los cilindros de combustible

Mientras el mecánico y algunos pobladores procedían a bajar los cilindros, yo estaba calculando mis posibilidades de regresar a Lima - me pareció que el clima estaba cambiando y que los “borregos” (cúmulos) estaban creciendo, mala señal - ¡¡dos horas!! No importa, aun así creo que puedo llegar a Trujillo sin problema, pero estaré un poco ajustado para continuar a Lima; en fin, no me queda otra que esperar.....pero ¡¡Dos horas!! Estos creen que.....

Pero ¿Qué hace ese fulano ahí? Era un lugareño, viejo y arrugado, de edad indefinible ¿Cuántos años tendría? Difícil calcular, lo mismo podría tener sesenta que ochenta , su ropa raída pero limpia, con los zapatos terrosos, trapo

en mano limpiaba la puerta de carga del helicóptero; se notaba que, en medio de su pobreza, se había puesto sus mejores ropas pero aun así estaba limpiando, lo que me pareció muy extraño

- ¿Qué hace este hombre, tú le has dicho que limpie el helicóptero? - le pregunté, intrigado, al mecánico
- No, mi teniente; hace rato nos estuvo ayudando a bajar los cilindros, pero nada más; después me preguntó si nos podía ayudar en algo más, pero le dije que no y ahora lo veo con ese trapo
- Oiga señor – le dije al viejo - deje el trapo nomás, no necesita hacer eso
- Es que estoy ayudando
- No gracias, deje nomás, no es necesario
- Es que estoy esperando
- Está bien. pero espere más allá - viejo de miércoles ¿qué querrá?

El viejo me miró y, sin decir una palabra, se alejó caminando cansinamente, no sé adónde porque en esa pampa no había nada cercano donde guarecerse del sol y yo me desentendí de él; durante ese lapso de espera la gente, pasada la novedad de la llegada del helicóptero, en su mayoría ya se había retirado y quedaban apenas unos adultos y la bandada de muchachos.

Había transcurrido algo más de media hora, cuando alguien dio la voz de que ya traían al herido; efectivamente, a lo lejos se veía una nubecita de polvo que bajaba por la zigzagueante carretera ¿Cómo, no era que se demorarían dos horas? El susodicho viejo, invisible hasta ese momento, apareció como por encanto ¿Dónde habría estado? No importa, con tal que no friegue

- ¿Cuánto se demorará en llegar? - le pregunté al policía, señalándole la nubecita de polvo.

- Más de media hora, mi teniente, pero creo que esa no es la camioneta de la mina; está bajando muy rápido.
- ¿Muy rápido? Ojalá sean ellos, - dije, impaciente
- Es que la carretera es afirmada y no está en tan buen estado, no se puede correr, además con el herido tienen que venir más despacio - Toma mientras, pensé, tú has debido pensar en eso; bueno, no queda más que esperar.

Era ya casi las once de la mañana cuando apareció, rugiendo, una motocicleta; el conductor, con antiparras y la cabeza blanca por el polvo del camino se detuvo y se dirigió directamente a mí; era un hombre joven que parecía tener unos cuarenta años

- Hola, buenos días ¿Es usted el piloto?
- Buenos días, sí, yo soy el piloto.
- Teniente, soy el ingeniero a cargo, disculpe usted la demora pero es que no nos han avisado, nos dijeron que venía un helicóptero de la FAP pero no nos avisaron de su partida; en cuanto vi el helicóptero he bajado para avisarle que ya están trayendo al herido - esa era la nubecita de polvo que vimos venía bajando.
- ¿Pero ya lo están trayendo, cuánto demorará en llegar? - dije, mirando el reloj
- Calculo que a eso de la una de la tarde

Más o menos una hora después el mecánico, que había tenido la iniciativa de hacer el pre vuelo, se me acercó con cara de preocupación.

- Mi teniente..... nos hemos quedado sin batería

- ¿Quéé, cómo sin batería, qué ha pasado?
- Nos olvidamos de conectar el generador y durante el vuelo nos hemos consumido toda la carga, no podemos ni usar el radio - ¡¡ Eso era lo que me molestaba, me había olvidado de conectar el generador!!

Efectivamente, si bien el sistema de arranque debía actuar automáticamente para conectar el generador, este helicóptero había presentado una falla y era necesario conectarlo manualmente, lo que hicimos sólo en la primera pierna del vuelo y ahí estaba la consecuencia del descuido. ¿Qué hacer? El herido estaba por llegar y no sólo no lo podríamos evacuar sino que además inútilmente lo habríamos sometido al maltrato del viaje de ida y vuelta a la mina.

Después de discutir el tema con el mecánico llegamos a la conclusión que la única alternativa era conseguir un par de baterías de camión para arrancar el motor y el generador empezaría a funcionar normalmente; no había opción, tenía que comerme el sapo y pedir ayuda al ingeniero; este escuchó atentamente mi explicación y mi requerimiento, escribió en un papel lo que se necesitaba y, de inmediato, partió un motociclista ¡¡hasta la mina y era ya el medio día!! Me estaba ganando la hora y no había mucho que yo pudiera hacer porque en el pueblo no había baterías de suficiente capacidad. Y el viejo parado en el mismo sitio, desde no sé qué hora.

La impaciencia me consumía, el herido estaba por llegar y yo no sabía siquiera si lograríamos arrancar el motor del helicóptero para evacuarlo, además el clima me estaba jugando una mala pasada, los cúmulos habían crecido y ya estaba claro que, si lográbamos arrancar, encontraría malas condiciones para el vuelo: y tal vez tendría que regresar a Huacrachuco, lo que significaba que todo el esfuerzo habría ido en vano pues no cumpliríamos con evacuar al herido. Menudo problema.

Pasada la una de la tarde la nube de polvo se transformó en una camioneta roja en cuya tolva venía el herido, echado sobre dos colchones superpuestos, se quejaba débilmente y se le veía muy golpeado, el rostro tumefacto, acompañado por dos hombres que cuidaban de mantener conectada la botella de suero, a la vez que protegerlo del sol y tratar de darle algo de comodidad, como si eso fuera posible. El viajecito debió haber sido todo un suplicio, dadas las condiciones de la carretera y el vehículo empleado.

La poca gente presente se arremolinó alrededor de la camioneta, inútilmente curiosos, y entre ellos el viejo de la ropa dominguera, estorbando al tratar de

mirar dentro de la tolva; a una orden del ingeniero rápidamente fueron alejados y la camioneta partió a buscar un lugar sombreado.

A partir de ese momento mi preocupación dejó de ser la fiestita y demás tonterías, la atención al herido era lo más importante y quizás por mi descuido su situación se vería agravada, cuando no en riesgo de perder la vida, o tal vez hasta fallecer; mi mente era un torbellino de ideas y pensamientos. En esas estaba, recostado en la puerta del helicóptero cuando, de pronto, me percaté que el viejo estaba cerca, como a unos cinco metros, mirándome en silencio. - Viejo de miércoles ¿Qué querrá? Que ni me diga nada porque lo mando a la porra, seguro que sabe que vamos a Trujillo y quiere zamparse ¡Que ni me diga nada!

Una hora y media después que había partido el motociclista, y yo cansado de mirar la cumbre de la carretera, cuando apareció la nube de polvo que tan ansiosamente esperaba ver, y era evidente que venía mucho más rápido que la camioneta que trajo al herido, pero no tanto como yo hubiera querido.

Pasadas las tres de la tarde llegó otra camioneta, destartalada y que parecía que se iba a desarmar, con dos ocupantes en ropa de trabajo; el mecánico del helicóptero revisó el material que habían traído y rápidamente adecuaron unos cables para intentar el arranque; el ingeniero y yo presenciábamos las coordinaciones y el trabajo, sin intervenir ni decir nada y en cinco minutos estuvo todo listo.

- Mi teniente, felizmente estos amigos conocen muy bien de electricidad y estamos listos para arrancar
- Ingeniero, en cuanto arranque haga avisar para que traigan al herido, ya no voy a apagar el motor así que, por favor, lo más rápido posible.
- Hice el arranque normalmente y mientras desconectaban los cables partió un motociclista para dar aviso; a los pocos minutos llegó la camioneta y con la ayuda de la gente, y del viejo metete, acomodaron al herido a bordo
- Mi teniente ¿Cuánta gente vamos a llevar? Quieren ir tres, más el herido
- Está bien, no hay problema de peso, apúrate

- Mi teniente..... ¿Podemos llevar uno más?
- Caramba, ya te he dicho que no hay problema de peso, que suba de una vez y vámonos que el tiempo está malo.

Me despedí del ingeniero, que estaba a mi lado, recomendándole que se aleje porque se iba a levantar una gran polvareda, y decolamos.

Preocupado repasé los cálculos de tiempo de vuelo y combustible, las condiciones de vuelo habían desmejorado ostensiblemente y era seguro que encontraríamos lluvia, pero por la ubicación de Huacrachuco, detrás de los cerros, no podía hacer una adecuada apreciación, de manera que decidiría sobre la marcha supeditado a lo que encontrara; esperaba poder cruzar el Marañón por el bien del herido, retornar a Huacrachuco podría ser fatal para el herido.

En cuanto me fue posible , sorteando lluvias , me zambullí en el cañón del Marañón en dirección a l oeste, hacia la costa; si bien el cañón estaba bastante despejado y cómodo para volar, lo importante no era volar a lo largo del río sino cruzar hacia la parte occidental de la cordillera, y esta no parecía que daría muchas facilidades, las nubes pegadas a los cerros y lluvias en las cañadas hacían difícil la navegación; además de la lluvia, que trataba de evitar para mantenerme en contacto visual, encontré bastante turbulencia, lo que debió ser muy molesto y doloroso para el herido.

Afortunadamente en determinado momento me encontré en una especie de callejón formado por las nubes, pero era un callejón que me permitió ver que haciendo altura encontraría mejores condiciones para volar; inmediatamente inicié un ascenso en espiral manteniendo el contacto visual y, aunque no había oxígeno para los pasajeros, era la mejor alternativa aun cuando hicimos más altura de lo que hubiera deseado.

Volamos algo más de media hora esquivando los cúmulos pero finalmente se hizo evidente que estábamos dejando atrás el frente de mal tiempo y que las condiciones irían mejorando conforme nos alejábamos de la cordillera, parece que esto asustó a los pasajeros, porque no los escuché hablar una sola palabra; en cuanto me fue posible empecé a descender para no prolongar el tiempo que los pasajeros estaban sin oxígeno, aunque creo que no se escaparon de un buen dolor de cabeza.

¿Habrían avisado a Trujillo para que nos espere la ambulancia? Sería muy triste que llegáramos y el pobre herido tuviera que esperar, ya bastante estaba

pasando, así que llamé al control de Trujillo, les informé la situación y ellos ofrecieron hacer las coordinaciones.

Aterrizamos en Trujillo casi a las cinco de la tarde y, efectivamente, había una ambulancia esperando por nosotros; apagué el motor y, una vez detenido el rotor, se acercó un grupo de personas que se hicieron cargo del herido, llevándoselo para embarcarlo en una ambulancia; del grupo que se arremolinaban cerca de las puertas posteriores se separó un hombre que pareció encaminarse directamente hacia mí, hubiera querido evitarlo, pero no había forma, lo identifiqué de inmediato ¡¡ Dios mío, el viejo metete!! ¿Qué hace acá? ¡Razón tenía yo cuando pensé que se quería zampar y venirse a Trujillo! Bueno, no importa, ya estamos acá, que le valga su astucia, de repente él también tiene una fiesta, como yo

- Señor..... - se dirigió a mí, pero no dijo nada más.
- Si, dígame - le contesté de buen talante ¿Qué querrá ahora?
- Gracias..... - parecía querer decir algo más pero no pudo hablar; mirándome a los ojos alargó su mano rugosa, áspera y tosca, de campesino, para estrechar la mía, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas; me quedé desconcertado, sin saber qué decir, pero sentí que su mano apretaba fuertemente la mía, mientras parecía recuperarse un tanto
- Gracias, muchas gracias..... soy el padre del herido.....- se le quebró la voz y ya no pudo continuar, me soltó la mano y sin decir más dio media vuelta y se alejó.

Viejo bandido, te saliste con la tuya, me dejaste con un nudo en la garganta pero no sabes el regalo tan hermoso que me hiciste al permitirme estrechar tu mano y escuchar tu sentido “Gracias, muchas gracias”